

- Valdi, "Alcune osservazioni in ordine alla perizia nel processo penale", en Giust. Pen., 1961, III, 276 ss.
- Vannini-Cocciardi, "Manuale di diritto processuale penale italiano", Milano, 1973.
- Velotti, "Manuale di Procedura Penale", Roma, 1965.
- Wetterich, "Der psychiatrische und psychologische Sachverständige in Strafverfahren —aus der Sicht des Strafrechtspraktikers", en Kriminologische Gegenwartsfragen, S. 113 ff.
- Witter, "Zur medizinischen und rechtlichen Beurteilung von Neurosen (neurotisch-psychopathischen Zuständen)", en NJW, 1964.
- Wolschke, "Leitgesichtspunkte zur Sachverständigenbeziehung im Strafprozess", Diss. Univ. Freizurg i. Br., 1973.
- Zipf, "Kriminalpolitik", Karlsruhe, 1973.

ALGUNAS ANOTACIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE IDEOLOGIA

Prof. Lic. Alvaro López M.

PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS EN TORNO AL PROBLEMA DE LAS IDEOLOGÍAS

Al hablar de ideología, los tratadistas se refieren por lo menos a cinco acepciones básicas:

- 1.—Un conjunto de ideas y conceptos.
- 2.—Un conjunto de ideas y conceptos ligados a grupos y clases sociales.
- 3.—Un conjunto de ideas y conceptos que encubren el conocimiento de la realidad objetiva.
- 4.—Un instrumento de lucha al servicio de grupos y clases sociales.
- 5.—Unas superestructuras "históricamente orgánicas" de una infraestructura determinada.

a) *Destutt de Tracy*

En el primer sentido se refería Destutt de Tracy a la ideología. Arne Naess citándolo la define como "la ciencia de las ideas".⁽¹⁾ Aquí el término no tiene una connotación ni positiva ni peyorativa; en la opinión de Naess es la designación más o menos neutral desde el punto de vista de los valores o "juicios de valor". Influenciado Destutt por las ideas de Condillac y Locke, niega todo vestigio metafísico y atribuye el origen de las ideas a los sentidos. Por eso define que "las ideas penetran en la mente a través de los sentidos, las sensaciones y la reflexión que consiste en la percepción de las operaciones de nuestra propia mente... (que proporcionan al entendimiento) otro conjunto de ideas que no podrían lograrse de las cosas externas".⁽²⁾ De esta manera, el concepto se refiere al estudio del origen de las ideas, sus manifestaciones y las facultades intelectuales de los hombres.

b) *Karl Mannheim*

Tomada como un conjunto de conceptos o representaciones ligadas a grupos y clases sociales, la ideología toma dos sentidos diferentes. Uno se refiere a la ideología de los grupos sociales y el otro, a la ideología de las clases sociales. Sin embargo, Karl Mannheim habla en los dos sentidos.

(1) Naess, Arne, "Historia del término ideología, desde Destutt de Tracy hasta Karl Marx". Tomado de "*Antología de lecturas sobre epistemología de las ciencias sociales y sociología del conocimiento*", de Gaetano Cersócimo. Tomo I, p. 91. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1971.

(2) Locke, John, "An essay concerning human understanding" VOL. I, Libro III. Cap. I, citado por Bagú, Sergio en "Tiempo, realidad y conocimiento", siglo XXI, 2a. edición, Buenos Aires, 1973.

En cuanto al primer sentido, sobre la ideología de los grupos sociales, Mannheim habla:

De "concepción total de la ideología" como contraposición a la "concepción particular" de la misma, cuyo "punto de referencia en tal análisis es siempre el individuo."⁽³⁾ Por aquella, entiende "las características y composición de la estructura total del espíritu de una época o de un grupo".⁽⁴⁾ Y agrega más adelante que por ello entiende "un grupo histórico social concreto, por ejemplo . . . una clase".⁽⁵⁾ (Mannheim cree que un grupo puede ser una clase, pero ésta es necesariamente un grupo social).

Dentro de la concepción total se distinguen *una forma especial y una forma general*. Por la primera, entiende que todos los grupos, menos el propio, son ideológicos y como veremos, portadores de falsa conciencia. Por la forma general de la concepción total de ideología entiende que todos los grupos, incluido el propio, son portadores de ideología, ya que están "socialmente determinados". Es precisamente la determinación social de las ideas lo que se constituirá para el autor, en el objeto de estudio de lo que él llama la "sociología del conocimiento". Sobre este punto, afirma que "una historia sociológica de las ideas se ocupa del pensamiento real de la sociedad, y no solamente de sistema de ideas autoperpetuados y supuestamente auto-contenidos, elaborados dentro de una rígida tradición académica . . . la historia del concepto de ideología, desde Napoleón al marxismo, a pesar de los cambios en el contenido, ha conservado el mismo criterio político de la realidad".⁽⁶⁾ En otras palabras de lo que se trata fundamentalmente es de estudiar las condiciones sociales en que la inteligencia y el pensamiento aparecen. Las determinaciones sociales que lo hacen posible. Desde este punto de vista el término ideológico, para Mannheim, es un instrumento epistemológico de indudable valor, sobretodo cuando se adopta la forma general de la concepción total ya que "tan pronto como todos los partidos son capaces de analizar las ideas de sus adversarios en términos ideológicos, los elementos de la significación se han transformado cualitativamente y la palabra ideología adquiere una significación más completa.

En lugar de contentarse con mostrar que los adversarios padecen ilusiones y deformaciones en el plano psicológico o experimental,* ahora la tendencia es a someter la estructura total de su conciencia y de su pensamiento a un análisis sociológico completo . . . la forma general de la concepción total de la ideología está siendo utilizada por el analista cuando tiene el valor de someter no solo los puntos de vista del adversario al análisis ideológico, sino todos los puntos de vista, incluyendo el suyo propio".⁽⁷⁾ Esto nos lleva a plantearnos la concepción de verdad en Mannheim. No se

(3) Mannheim, Karl, "Ideología y utopía". Ed. Aguilar, Madrid, 1973, p. 60.

(4) Idem, p. 58.

(5) Idem, pág. 58.

(6) Idem, pág. 75.

* Como en el caso de la concepción particular.

(7) Idem, pág. 78-79.

trata, de ahora en adelante, de descubrir qué grupo tiene la razón y cuál está equivocado. No hay una "verdad en sí". Se trata de descubrir el marco cultural y las circunstancias sociales que posibilitan el que unos grupos piensen de una manera y otra de otra.

Si se parte del supuesto de que un grupo determinado posee la verdad, se pierde el interés en la investigación de tales circunstancias. "Es precisamente nuestra incertidumbre la que nos aproxima mucho más estrechamente a la realidad de lo que era posible en anteriores períodos, que estaban saturados de fé en lo absoluto".⁽⁸⁾ De lo que se trata es de aislar los elementos ideológicos de aquellos que no lo son y descubrir de esta manera la realidad libre de prejuicios y valores. La incertidumbre así planteada, es un instrumento epistemológico que nos evoca el pensamiento cartesiano sobre la función metódica de la "duda": . . . "No admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender en mis juicios más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda".⁽⁹⁾

Así que a la concepción total de la ideología en su forma general Mannheim le atribuye características positivas y no-valorativas, así como en su forma especial de concepción total le atribuye características valorativas o "juicios de valor". La forma apropiada para la sociología del conocimiento debe ser la forma general no valorativa, o *el conocimiento objetivo de las condiciones sociales que determinan todas las formas de pensamiento, incluso las del propio grupo social en el que uno está inmerso*: Es lo que entiende por *relativismo*: producto de la moderna manera de proceder histórico-sociológica, que se basa en el reconocimiento de que todo pensar histórico está ligado a la posición concreta del pensador en la vida".⁽¹⁰⁾ Esta dimensión cognoscitiva implica necesariamente la adopción de un "relacionismo" por medio del cual todos los elementos de una determinada situación se refieren los unos a los otros y son significativos, por esta interrelación recíproca, en un determinado sistema de pensamiento. Concluye que, para conocer la realidad libre de valores y afectos, es necesario situarse por encima de los grupos sociales, afectos a ideologías muchas veces de carácter particular, para relacionarlos los unos de los otros y estudiar serena y objetivamente (en sus determinaciones sociales) sus características sólo explicables de manera recíproca. El único grupo que es capaz de hacer esto es la "intelligentsia", el "grupo educado", ya que absorbe en sí mismo todos los intereses de los demás grupos y clases sociales, al estructurarse en base a los individuos provenientes de estos últimos, lo cual le facilita tomar parte de esta multitud de tendencias recíprocamente en conflicto y realizar "una comprensión tan íntima de la situación total que de continuo reaparece la tendencia hacia una síntesis dinámica".⁽¹¹⁾

(8) Idem, pág. 86.

(9) Descartes. "Discurso del método". Tomado de Julián Marías, "Historia de la filosofía y de la ciencia". Ed. Guadarrama, Madrid, 1964, p. 471-472.

(10) Mannheim, *op. cit.*, pág. 80.

(11) Idem, pág. 160.

En consecuencia, *lo objetivo* es el reconocimiento de que todas las ideas están "socialmente determinadas" y son, por lo tanto, relativas a esa situación en la cual están inmersas; lo cual plantea los interrogantes siguientes: *¿se puede conocer la realidad objetiva? ¿Son los intelectuales un grupo realmente exento de intereses ideológicos que puedan realizar el conocimiento de la síntesis objetiva?*" Sin embargo, el tratamiento del problema excede los linderos de la presente investigación.

c) Apter y Berger

Otros autores se han referido a la ideología como un conjunto de ideas y representaciones ligadas a grupos sociales. Merece especial atención el caso de David Apter y Peter Berger.* El primero, entiende por ideología "algo más que una doctrina. Vincula ciertas acciones y prácticas mundanales con un grupo más amplio de significados y con ello otorga una fisonomía más honorable y digna a la conducta social".⁽¹²⁾ Esta conducta puede ser referida a individuos y a grupos ya que la ideología "cumple con dos funciones principales: a) una directamente social, cimentando la unión de la comunidad y b) otra individual, organizando las personalidades de roles de los individuos en proceso de maduración".⁽¹³⁾ Ambas se combinan para legitimar la autoridad y esto hace de la ideología una "ideología política". Referida a prescripciones morales que son impuestas sobre determinados grupos sociales, la ideología juega un papel importante en la consolidación de la *solidaridad* y la *identidad* del grupo. La primera (la social) es un término abstracto que se utiliza para definir los lazos que unen a los individuos mediante emociones compartidas respecto a las ideas y objetos valorados por ellos. La ideología vendría a ser un vínculo de unión o un lazo más entre los individuos del grupo. Desde este punto de vista, produce la solidaridad que según Apter, constituye la base moral de la sociedad. La segunda (la individual), la identidad, es la autodefinición de los individuos con referencia a sus roles y los roles de los otros. Aquí la ideología es meramente una orientadora en la definición de los roles.

Por otra parte Berger, usando un método más fenomenológico y menos funcional, como el de Apter, llama ideología a la "definición particular de la realidad... anexada a un interés de poder concreto"⁽¹⁴⁾ La importancia de la ideología reside en que la sociedad es interpretada de dos o más maneras distintas, maneras ideológicas en conflicto, ligadas a intereses concre-

(*) Apter, David. "Estudio de la modernización" Ed Amorrortu. Buenos Aires, Argentina 1970. Berger, Peter, "La construcción social de la realidad" Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1972.

(12) Apter, David. "Estudio de la modernización" Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970, p. 155.

(13) Idem, p. 158.

(14) Berger, Peter y Luckmann, Thomas, "La construcción social de la realidad" Amorrortu Ed. 2a., Argentina, 1972, p. 157.

tos por obtener el poder; entonces la ideología como tal se identifica con la toma del poder y tiene una dimensión eminentemente política. De ella deriva sus principales características: al igual que Apter, piensa que genera solidaridad en el grupo y legitima sus intereses. Piensa en consecuencia, que una ideología sufre cambios en su estructura interna de acuerdo a esas intereses que ahora debe legitimar, introduciendo nuevos elementos, eliminando otros o modificando los preexistentes. Lo cual no quiere decir que estas modificaciones "tengan que afectar a la totalidad de la doctrina adoptada"⁽¹⁵⁾ por un grupo social determinado. Mucho del contenido de la ideología permanece ajena a los intereses del grupo, y sin embargo, éste la apoya como un todo y está comprometida con ella en su totalidad y no sólo con sus partes. Habla de sociedades pluralistas a las cuales define como compartiendo "un universo central, establecido en cuanto tal y diferentes universos parciales, que coexisten en un estado de acomodación mutua".⁽¹⁶⁾ Cada universo tiene su propia ideología, a veces en conflictos con las restantes, pero integradas por grados variables de tolerancia y de cooperación. Esta situación pluralista altera las ideologías tradicionales que son afectadas por los presupuestos reales de esa sociedad: desarrollo urbano acelerado, gran división del trabajo, diferenciación estructural en su seno y superavit económico. El pluralismo mismo constituye un factor acelerado del cambio en relación con las definiciones tradicionales de la realidad.

Por otra parte distingue entre el intelectual, que por definición es un "tipo marginal"⁽¹⁷⁾ a los intereses creados en relación conflictiva en el seno de las sociedades, y el "experto oficial" que "está concertado con los programas institucionales",⁽¹⁸⁾ a los que legitima. El primero, se mueve en un "vacío institucional", a lo sumo en el seno de su grupo de colegas. Para ellos la gran opción puede constituirse en la revolución, con el objeto de imponer sus designios a la sociedad en la que viven. De esta manera, la ideología revolucionaria, se "objetiviza" en procesos sociales concretos. Es por esto que Berger piensa que las ideologías pueden ser en determinadas situaciones históricas, motor del *cambio social*, "vinculado por una relación dialéctica a la "historia de las ideas". Las apreciaciones tanto "idealistas" como "materialista" de esta relación pasan por alto dicha dialéctica y de ese modo distorcionan la historia".⁽¹⁹⁾ Ideas y condiciones sociales, recíprocamente, producen el cambio social.

d) Sigmund

Por otra parte, Paul E. Sigmund(*) entiende por ideología "un conjunto organizado de ideas que es compartido por varios individuos con la

(15) Idem, p. 158.

(16) Idem, p. 159.

(17) Idem, p. 160.

(18) Idem, p. 160.

(19) Idem, p. 163.

(*) Sigmund, Paul. "The ideologies of the Developing Nations", New York: Praeger 1963. pp. 3-4.

finalidad de alcanzar, a través de la implementación de estas mismas ideas un cierto modelo ideal de vida en sociedad".⁽²⁰⁾ Es un conjunto de ideas que tienen trascendencia política ya que, o bien ayudan u obstaculizan la obtención de votos en el electorado, o influyen en las decisiones políticas. Es en el segundo sentido que más nos interesa el concepto, como lo veremos más adelante. Además, este autor tiene un concepto adicional similar al de Apter: el de *ideología política*: entiende que ella "implica la participación de dos o más personas y su mutua influencia por un contenido ideológico que va a determinar su comportamiento... Solo existe una ideología política si esta es compartida por dos o más individuos que la emplean como guía de sus acciones".⁽²¹⁾ Considera que las ideologías tienen su efecto en la manera como los hombres tratan de transformar la realidad objetiva.

e) Marx

Por otra parte, así como Mannheim usa los conceptos de clases y grupo social, Marx utiliza preferentemente el primero y habla de una "*ideología de clase*". No es el momento oportuno para dilucidar un concepto tan complejo como el de "clase social". Baste aquí con dejar establecida esta diferencia entre los autores citados más arriba y el que estudiaremos ahora en relación con nuestro tema.

En la "*Ideología Alemana*", Marx se refiere al concepto de ideología en el tercer sentido apuntado por nosotros al principio de este trabajo: como *falsa conciencia*. Vale decir que también así lo entiende Mannheim. Ambos autores se nutren de la tradición napoleónica. Napoleón convirtió el vocablo en sinónimo de "idealismo ahistórico",⁽²²⁾ en el sentido de que sus enemigos, ideólogos llamados por él, carecían de toda autoridad moral para desautorizar sus políticas de gobierno. Basaba su creencia en la certeza de sus puntos de vista que no cuestionaba. Ideólogo e ideología, se transforman así en término despreciativos de uso popular. Ambos se utilizaron para desautorizar las opiniones del enemigo por parte de los bonapartistas. Además, Napoleón consideraba que sus creencias eran adecuadas al momento histórico en el que él vivía; eran eficaces. Cuestionar sus proposiciones significaba equivocarse de partida, un anacronismo fuera de contexto real. Un acto a-histórico.

Pues bien, se acepta comúnmente que el uso que le dieron Marx y Engels al término se ajusta más al modelo de Napoleón que al de Destutt de Tracy. Para ellos ideología es un término despreciativo, sinónimo de especulación y quimera, un conjunto o sistema de representaciones equivocadas acerca de la realidad objetiva: "La conciencia no puede ser nunca otra

(20) Sigmundo, Paul, "The ideologies of the Developing Nations" (New York Praeger, 1963) pp. 3-4, en Carvajal, Mario, "*Ideologías en la política costarricense y sus resultados electorales*", Revista de Ciencias Sociales, abril 1973 (Nº 7). Universidad de Costa Rica, p. 7.

(21) Carvajal, Mario, op. cit., p. 7.

(22) Silva, Ludovico. "*Teoría y práctica de la ideología*". Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974, p. 21.

cosa que el ser conciente y el ser de los hombres es un proceso de vida real y si en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, éste fenómeno responde a su proceso histórico de vida".⁽²³⁾ Esta es la óptica con la que mira Marx la ideología; es la misma óptica con la cual la ve Engels: "La ideología es un proceso que se opera en el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven permanecen ignoradas por él; de otro modo no sería tal proceso ideológico".⁽²⁴⁾ Y finalmente es la óptica de Mannheim, quien define concepción particular de ideología como "deformaciones, más o menos conscientes, de la naturaleza real de una situación, cuyo reconocimiento verdadero no estaría de acuerdo con sus intereses".⁽²⁵⁾ Incluye en esta categoría las mentiras conscientes, los errores semiinconscientes y los inadvertidos, los esfuerzos calculados para engañar a los otros, y el engaño.

El conocimiento falso deviene del hecho de que el acto de conocimiento está ligado a los intereses que persigue el conocedor. En consecuencia, para tener una idea veraz de lo que ocurre en una situación concreta es necesario recurrir a su análisis y el de la "situación vital" de quien expresa los conceptos cuestionados, de esta manera, permanentemente. Es lo que decíamos más arriba, constituye el objeto de la "sociología del conocimiento" de Mannheim.

Marx piensa en la ideología como enmascaramiento de la realidad, ya que el conocimiento de la misma es utilizado en la defensa de determinados intereses de clase que implican la legitimación de su status quo; para ello debe "enmascarar" la realidad. Mannheim, nutriéndose de la tradición napoleónica, ostenta una visión negativa de la ideología, pero vale precisar que su negativismo no se basa tanto en la defensa de intereses, sino más bien en un supuesto desajuste funcional entre el conocimiento y la realidad. Esta es, también para él, dialéctica y cambiante, lo cual implica que el esfuerzo de los hombres por conocerla debe ser permanente y sistemático y las verdades obtenidas nunca son eternas y acabadas o "verdades en sí"; todas las verdades son provisionales y están sujetas al condicionamiento social del cual hablábamos más arriba; sin embargo, cuando un determinado grupo social pretende conocerlas puede estar preso de las limitaciones de la visión particular de la ideología o de la concepción total en su forma especial. Hasta tanto no realice la "síntesis", que integra visiones parciales de una situación concreta ligadas a grupos sociales específicos, y las comprenda recíprocamente como parte de una visión integral (lo cual implica percibir su propio grupo como ideológico y por tanto cuestionable) de partida no podrá tener una idea más aproximada y veraz del objeto de conocimiento.

Para el marxismo, por lo tanto, la visión ideológica está íntimamente relacionada con los intereses de clase y sólo puede superarse cuando se

(23) Marx, Carlos. "*La ideología alemana*", Cultural Popular, México, 1974, p. 26.

(24) Carta de Engels a Mehring, 14 de julio de 1893, en Marx, Engels "*Obras Escogidas*" Tomo II. Ed. Progreso. Moscú, 1971, p. 499.

(25) Mannheim, Karl, op. cit., p. 57.

superen aquellos en la sociedad comunista. Para Mannheim, en cambio, cualquier grupo social que aplique al proceso de conocimiento una visión relacionista, podrá superar constantemente el desajuste ideológico entre el conocimiento y la realidad objetiva.

Hasta aquí la concepción de ideología en Marx parece unívoca y relativamente simple. Sin embargo, cuando leemos el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, el panorama se nos complica mucho más. Allí se encuentra una concepción de ideología un tanto distinta a la citada más arriba. En él, Marx distingue las condiciones económicas de producción de "las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo".⁽²⁶⁾ El conflicto está definido por las relaciones entre la base económica y la superestructura ideológica, siendo así que en esta última se toma conciencia de él. Se nota, por lo tanto una relación entre los cambios históricos y las ideologías, las cuales adquieren un nuevo sentido, distinto al peyorativo. Esta vez entiende por ideología, un conjunto de ideas y representaciones que sirven de instrumento de lucha revolucionaria. Habla de ella como una doctrina que sirve para analizar, transformándola, la realidad objetiva. Le atribuye a la ideología un papel en la transformación del orden existente.

Es en este sentido en que Lenin, quien murió sin conocer la "Ideología Alemana"(*) se refiere al término. Son usuales en sus escritos los conceptos de "ideología revolucionaria", "toma de conciencia ideológica" y "el marxismo como ideología de la clase obrera". Refiriéndose al revisionismo, como una de las ideologías del movimiento obrero, habla de que "el marxismo triunfa ya, incondicionalmente, sobre todas las demás ideologías del movimiento obrero".⁽²⁷⁾ O sea, que el marxismo es una ideología o una doctrina del movimiento obrero ya que "entre las doctrinas vinculadas a la lucha de la clase obrera y difundidas predominantemente entre el proletario, el marxismo... triunfa ya, incondicionalmente sobre todas las demás..."⁽²⁸⁾

Resumiendo hasta aquí la posición de los clásicos del marxismo sobre la ideología, encontramos dos acepciones básicas:

- a) ideas organizadas que falsean la realidad objetiva.
- b) Conjunto de ideas que sirven de instrumento de lucha al proletariado.

Por exclusión, entonces, las ideas que falsean la realidad, o, falsa conciencia, son las ideas de las clases dominantes interesadas en legitimar el status quo que las favorece, aún negando la realidad. Es en este sentido que Marx habla de la ideología en el primer texto citado más arriba de

(26) Marx, Carlos "Contribución a la crítica de la economía política" (Prólogo) Obras escogidas. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 343.

(*) "La Ideología Alemana", se publicó hasta 1932 y Lenin murió en 1924.

(27) V.I. Lenin, "marxismo y revisionismo" en "Obras Escogidas". Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 67.

(28) Idem, pp. 66-67.

"La ideología alemana". Al respecto, dice allí Marx que "las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes".⁽²⁹⁾ Son la ideología de la burguesía en el modo de producción capitalista.

Por otra parte, la ideología como instrumento de lucha revolucionaria es monopolio de las clases dominadas, en especial del proletario. Es el ideario de la clase dominada, que servirá de norte y orientación para su liberación. Según Lukács, el marxismo constituye para el proletario su "conciencia imputada" cuyo desarrollo corre a cargo de la vanguardia revolucionaria, o sea, el partido.⁽³⁰⁾

Es aquí donde se plantea la discusión sobre las relaciones entre el marxismo y la "conciencia de clase" y entre la ideología y la conciencia de una clase.

En el pensamiento marxista, una clase tiene conciencia de sí cuando ha logrado una comprensión de sus intereses y de su ubicación y misión en la historia. Esto le permite desarrollar una lucha política por la toma de poder del Estado y defender a nivel nacional e internacional sus intereses. Ello queda sujeto, ante todo, a la naturaleza y desarrollo de un modo de producción determinado. Sin embargo, la consecución y realización de los intereses de clase dependen directamente del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y del tipo de relaciones de producción que se den en un determinado momento histórico. Por lo tanto, la capacidad para realizar los intereses de clase no está sujeto al grado de desarrollo de la conciencia individual o psicológica sino que constituye un dato estructural sujeto a las leyes necesarias que se dan en la historia, una de las cuales es la conciencia de clase; ésta puede desarrollarse en algún grado dependiendo de una serie de condiciones históricas. Para describir esta situación, Lucien Goldman ha desarrollado el concepto de *conciencia posible* que es "el máximo de adecuación a que podría llegar el grupo sin por ello cambiar su naturaleza",⁽³¹⁾ y entiende por el *grado de adecuación*, aquel que se logra entre la conciencia y el objeto de conocimiento; en otras palabras, la conciencia posible sería el máximo de conocimiento que puede obtener un sujeto, dentro de determinadas condiciones sociales, de una situación social dada. Es así como, las clases sociales, cada una individualmente, tienen una conciencia posible de acuerdo a sus características estructurales y al momento histórico en el que están ubicadas. El proletario, según Goldman, es la clase que puede obtener el máximo de conciencia posible porque es la clase revolucionaria interesada en conocer la realidad objetiva, para desarrollar su lucha por la conquista del poder. Es así que el conocimiento científico esta ligado a las clases sociales que le permiten o no un determinado desarrollo. "Para que

(29) Marx, Carlos, "La ideología Alemana", op. cit. p. 50-51.

(30) Lukacs, Georg, "Historia y conciencia de clase" Ed. Grijalbo, México, 1969. Tomado de Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor. "El concepto de clases sociales: bases para una discusión". Instituto de investigaciones sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, N° 8, 1976, p. 92.

(31) Lucien Goldmann. "Marxismo y ciencias humanas", citado por Cardoso y Pérez, op. cit. p. 88.

un conocimiento científico exista y se desarrolle tiene, pues, que existir una clase social interesada en conocer verdaderamente las relaciones económicas y las leyes que los gobiernan, una clase cuyas aspiraciones se expresan a través de una ideología progresista que pone al descubierto la realidad. En efecto, una ideología de esta naturaleza exige que la realidad sea conocida científicamente, y ese razonamiento científico llega a constituir la base de la ideología. La clase obrera es hoy la única clase en la historia que tiene interés en conocer toda la verdad referente a las leyes que gobiernan el desarrollo de las relaciones económicas".⁽³²⁾ Lo cual no significa que sea la clase que obtenga una *adecuación total* ya que para ello "sería necesario que la conciencia abarque el conjunto del cosmos y de la historia";⁽³³⁾ y ello solo podrá darse cuando el conocimiento no persiga intereses de clase, cuando éstas no existan, o sea, en la sociedad comunista, sin clase y sin estado.

Es así como, siendo el marxismo, la "conciencia imputada" del proletariado, y siendo esta la clase que posee el mayor grado de "conciencia posible", la contribución de aquel a la obtención de ésta es decisiva. No se podría dar "conciencia posible" en el marxismo sin la ideología marxista. Es ésta por lo tanto, la encargada de desarrollar la conciencia de clase en el seno del movimiento obrero ya que ésta implica "gradaciones en la distancia entre la conciencia de clase psicológica y el conocimiento adecuado de la situación total".⁽³⁴⁾

f) Utopía

¡Hemos visto que la ideología puede legitimar un determinado orden de cosas, o puede subvertirlo. Para describir esta última situación Mannheim crea el concepto de "utopía" y deja el de ideología para referirse a la primera. Por utopía entiende "aquellas ideas y valores en los que están contenidas en forma condensada, las tendencias no realizadas de (una) época. Esos elementos intelectuales se convierten luego en el material explosivo que hace estallar los límites del orden existente. El orden existente hace nacer utopías que, después rompen las ataduras de ese orden".⁽³⁵⁾ Por lo tanto, así como la ideología para Mannheim tiende a estabilizar el orden existente, la utopía es su antítesis. Nace como crítica y complemento de la ideología. Lo primero, porque ataca y desenmascara la falsedad de la ideología de los grupos privilegiados; y complemento, porque ambos implican la dialéctica histórica a nivel de las ideas. Las utopías trascienden la realidad, niegan la ideología y representan las imágenes e ideales de grupos sociales que pretenden realizarlas en la práctica, de manera revolucionaria.

(32) Lange, Oskar, "Economía Política", Tomo I, México, 1966, p. 292, citado por Cardoso y Pérez, op. cit. p. 91.

(33) Lucien Goldmann, op. cit., p. 121-122, citado por Cardoso y Pérez, op. cit., p. 88.

(34) Lukacs, Georg, op. cit., p. 86.

(35) Mannheim, Karl, op. cit., p. 275.

Mannheim distingue *utopía absoluta* de *utopía relativa*. Por la primera entiende todas aquellas ideas que pretenden ser revolucionarias pero que son irrealizables en cualquier sociedad; mientras que por la segunda entiende "lo que parece ser irrealizable solamente desde el punto de vista de un orden social determinado y ya existente".⁽³⁶⁾ O sea, que cualquier partidario del orden social existente indicará como utópicas, en el sentido de que son absolutamente irrealizables, *todas* las ideas que tiendan a subvertir el orden social vigente. Ellos tenderán a pensar que todas las ideas revolucionarias son utópicas de manera absoluta. Pero para los grupos sociales dominados, sus ideas libertarias serán utópicas solo de manera relativa, ya que existen en ellos la esperanza de poder poner en práctica sus creencias en la nueva sociedad. Son, de esta manera, ideas irrealizables para la sociedad que los oprime, pero realizable en la nueva sociedad. Son utopías relativas, y es en este sentido que se pronuncia Mannheim.

g) Gramsci

Entre los pensadores que se dedican a estudiar de manera sistemática el problema ideológico figura Antonio Gramsci. No cree, tampoco, que la ideología sea un concepto puramente peyorativo. Distingue *ideologías históricamente orgánicas* que son necesarias para una cierta estructura e *ideologías arbitrarias*. "En cuanto a las históricamente necesarias, tienen una validez que es validez "psicológica": organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto a las arbitrarias, no crean más que "movimientos" individuales, polémicos, etc. Tampoco éstas son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la consolida".⁽³⁷⁾ Por lo tanto, son ideologías orgánicas las que representan a nivel mental los conflictos de la infraestructura económica y luchan por resolverlo. Allí se hacen conscientes a nivel de clases sociales, del papel histórico que desempeñarán las clases en el seno de la estructura social global. El papel de la ideología, es positivo, constituyéndose en una superestructura orgánicamente necesaria de la infraestructura económica. Sin embargo, no desprecia la concepción peyorativa de la ideología. Como todos los marxistas, liga la ideología a la clase social y habla de la ideología de las clases dominantes, la ideología de las clases dominadas, la ideología de la pequeña burguesía, etc. Es la ideología de las clases dominantes la que oculta las contradicciones sociales a través de mitos como el del estado soberano, la igualdad, la libertad y la fraternidad, por lo que las considera inadecuadas para explicar la realidad. Son ideologías arbitrarias, de las que hablamos más arriba. Al defender el status quo de la clase dominante, ocultan aspectos de la realidad objetiva y son instrumento directo para ejercer la hegemonía sobre las clases dominadas.

(36) Idem, p. 273.

(37) Gramsci, Antonio, "Antología", Siglo XXI, 1970, p. 364.

En cambio, las ideologías de las clases dominadas son un instrumento de lucha en manos del proletariado, quien necesita conocer científicamente la verdad objetiva de la realidad social para transformarla en la realidad socialista. El proletario tiene necesidad de conocer todas las verdades para conquistar el poder y hacer la revolución. De allí que la ideología marxista sea ese instrumento científico y de lucha en manos de una clase social.

Sin embargo, es un instrumento de lucha tanto como una ciencia, y por eso desde este punto de vista una ideología. En su seno pueden coexistir elementos subjetivos y elementos veraces, objetivos ya que al luchar por la consecución de determinados objetivos compromete de antemano el acto de conocimiento.

Por lo tanto, la misma ciencia puede contener elementos ideológicos, por ser un producto de la historia. Esto se nota particularmente en la sociología: es una ciencia que nace del conflicto social y no puede escapar a elementos subjetivos. Sin embargo, reconoce Gramsci que las ciencias naturales tienen cierta autonomía relativa y están dotadas de conocimientos reales, pero en las ciencias sociales no hay leyes naturales que se puedan conocer objetivamente al estilo del positivismo.

En consecuencia, no existe en el pensamiento de Gramsci, una separación tajante entre ciencia e ideología. Todo conocimiento científico contiene conocimientos ideológicos y toda ideología contiene elementos científicos. En el caso del marxismo, debe "mantenerse en una continua lucha contra los aspectos arbitrarios de su filosofía, ya que estos están ligados a errores de interpretación o al hecho de que las estructuras de la sociedad se modifican".⁽³⁸⁾

Además, para Gramsci, la ideología no solo representa ideas y valores en abstracto, sino que encarna comportamientos reales, normas de conducta, porque "todo comportamiento, toda actitud humana implica una visión del mundo, e inversamente, toda concepción en tanto que expresa una clase social, tiende a manifestarse en todos los tipos de comportamiento de los miembros de esta clase".⁽³⁹⁾ La ideología se manifiesta de esta manera, en todas las actividades humanas, en lo económico, en el arte, en el derecho, etc.

Además de las definiciones anteriores, Gramsci tiene una concepción novedosa de lo que entiende por "ideología en sentido estricto". En contraste con las definiciones arriba citadas —(conjunto de ideas, pertenecientes a una clase social), que en el pensamiento gramsciano serían ideología en sentido general, entiende por aquella, cada concepción particular que un grupo agrega frente a los problemas inmediatos y precisos: "cada concepción propia de las fracciones de clase que se propone ayudar a la resolu-

(38) Piotte, Jean Marie, "El pensamiento político de Gramsci", Escuela de Planificación y Promoción Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional, p. 28.

(39) Idem, p. 28.

ción de los problemas inmediatos y circunscritos".⁽⁴⁰⁾ De esta manera, se habla de la ideología de determinados grupos sociales o fracciones de clase: de la ideología de la pequeña burguesía, de la ideología del campesinado, de los cafetaleros, de los industriales, etc.

Gramsci diferencia la *filosofía* y la *religión* de la ideología. Por la primera entiende la concepción del mundo de una clase social, indica su papel histórico. Por la religión entiende aquellos fenómenos que dentro de un conjunto de clases sociales responden a situaciones nacionales específicas y une a éstas con la tradición. En cambio la ideología es un "instrumento de acción"⁽⁴¹⁾ en manos de una clase social o fracción de clase. Pero es un instrumento elaborado y estructurado por medio del cual un grupo social toma conciencia de sus intereses y enfrenta los problemas inmediatos que se le presentan en la lucha por la consecución de los mismos. Para que sea ideología de un grupo, ésta debe basarse en el *sentido común* basado a su vez en la experiencia y observación directa de la realidad. La misión del partido político es llevar el sentido común de determinadas clases sociales, al nivel de ideología y filosofía.

g) Mao-Tse-Tung

Mao Tse Tung parece tener un concepto de ideología tan positivo como el de Gramsci. Pero a diferencia de éste, la práctica de la revolución china, le permite obtener una serie de experiencias que se traducen en aportes verdaderamente originales. Tal es el caso de la revolución cultural que acompaña y a veces precede a la revolución económica.

Como Gramsci, ideología en el pensamiento maoísta es también un instrumento de lucha al servicio de las clases dominadas. La ideología de éstas, el marxismo, se ha desarrollado en la lucha con otras ideologías de carácter burgués, porque "el proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo y la burguesía también tiende a transformarlo según la suya".⁽⁴²⁾ En la cita se nota claramente que se trata de una lucha ideológica entre ambas clases por transformar el mundo y no sólo por comprenderlo. El se debe a que Marx ya dijo en una ocasión que "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".⁽⁴³⁾ Y en el proceso de esa transformación, que es evidentemente contradictoria, se gesta y desarrolla la ideología de clase.

Esta lucha ideológica posee sus propios métodos. En el caso de que el enemigo sea un saboteador de la causa socialista el método es coercitivo:

(40) Gramsci, Antonio, citado en Piotte, op. cit. p. 28.

(41) Gramsci, Antonio, "Antología", op. cit. p. 425.

(42) Tse-Tung, Mao, "Sobre la literatura y el arte" citado en Assmann, Hugo y otro, "Sobre la religión", Tomo II. Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, p. 669.

(43) Marx, Carlos. "Tesis sobre Feuerbach", en "Obras Escogidas", op. cit. p. 403.

"se les priva de la libertad de palabra; eso es todo".⁽⁴⁴⁾ Pero si se trata de convencer a los indecisos o simpatizantes equivocados en sus ideas, "solo la discusión, la crítica y el razonamiento nos permiten en realidad, fomentar las ideas acertadas superar los errores y solucionar los problemas".⁽⁴⁵⁾ Las ideas erróneas son aquellas pertenecientes a la burguesía y sus aliados, y las acertadas las que emanan de la ideología marxista, aunque el pueblo que la ostenta puede cometer errores, superables sólo a través de la crítica y la autocrítica.

Al igual que en Gramsci, el marxismo es una ideología para Mao, que debe estar sujeta a la crítica con la finalidad de adaptar su método de conocimiento a la realidad nacional china. Esta crítica debe de ser dialéctica, que es lo contrario de dogmatismo, ya que "los marxistas tienen que templarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente a través de la crítica, en la tormenta de la lucha".⁽⁴⁶⁾ El marxismo por lo tanto, es un método científico, sujeto a errores ideológicos y a su consecuente superación. Este es el fundamento de la crítica.

Mao piensa que el arte y la literatura son instrumentos ideológicos que tienen por función social *unir* y *educar* al pueblo, y atacar y aniquilar al enemigo. Hay en esto una toma de posición de clase a través de la selección de la ideología del pueblo, que para él es la ideología marxista. De esta toma de posición se supone, se derivan actitudes y normas de comportamiento individual y social. De la función pedagógica, entonces, se derivan actitudes de unión y amor para con el pueblo, y de agresividad y ataque al enemigo. "Hay tres clases de personas: nuestros enemigos, nuestros aliados en el frente único y los nuestros, que son las masas populares y su vanguardia. Deben adoptarse tres actitudes diferentes hacia estas tres clases de personas. Con respecto a nuestros enemigos, los imperialistas japoneses y todos los demás enemigos del pueblo la tarea de los artistas y literatos revolucionarios consiste en poner de manifiesto su crueldad y sus mentiras y demostrar la inevitabilidad de su derrota, a fin de impulsar al ejército y al pueblo anti-japoneses a combatir resueltamente con un mismo propósito y con una misma voluntad para destruirlos".⁽⁴⁷⁾

Mao piensa que el internacionalismo proletario supone el respeto de las características peculiares de cada pueblo. Por lo tanto entiende que la fuerza de cualquier ideología reside en su fusión con la práctica concreta sobre la cual trabaja. Así, la fuerza del marxismo consistirá en fundirse con la práctica revolucionaria concreta de cada país. Esto le permitirá no solamente volver a pensar la ideología en términos de "instrumento de lucha" si no además alertar al partido comunista chino en "la necesidad de saber aplicar el marxismo-leninismo en función de las condiciones concretas

(44) Tse-Tung, Mao, op. cit., citado por Assmann, op. cit., p. 670.

(45) Idem, p. 670.

(46) Idem, p. 670.

(47) Idem, p. 671.

de la China".⁽⁴⁸⁾ Por eso entiende que los cuadros del partido, los artistas y literatos deben confundirse con las grandes masas de obreros, campesinos, y soldados, estudiar su lenguaje y sus problemas y aprender de ellos. Más que fusión se trata de una integración en la cual ambas partes aprenden recíprocamente. Mao llama a esto adoptar un estilo de masas".⁽⁴⁹⁾ Pero las masas deben igualmente corregir sus errores y aprender lo nuevo y revolucionario que vendrá contenido en la experiencia práctica de la revolución y en las obras artísticas y literarias. En esto consiste la educación de las masas: experiencia y estudios unidos dialécticamente. Refiriéndose a las masas Mao afirma que "Debemos consagrar mucho tiempo y paciencia a educarles y ayudarles a desembarazarse de esa carga (ideas retrógradas) y a luchar contra sus propios defectos y errores con el fin de que puedan avanzar a grandes pasos".⁽⁵⁰⁾ Por supuesto, que si se trata de educar a las masas, y las masas tienen por ideología histórica el marxismo, se trata de inculcar el marxismo a las masas. Pero tanto como Gramsci, pareciera que la educación consiste en desarrollar a nivel ideológico el sentido común y el conocimiento folklórico que en forma rudimentaria poseen las masas.

b) Althusser

Finalmente, nos interesa observar el concepto de ideología que tiene Althusser. Para él la ideología "es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad".⁽⁵¹⁾ Por lo tanto, ese sistema de representaciones, forma parte orgánicamente, de una totalidad social. Está íntimamente ligado con ella y constituye una estructura esencial en la vida histórica de las sociedades. Y como estructura que es, pasa de manera inconsciente por la mayoría de los hombres, cumpliendo varias funciones sociales entre las que se destacan la de *reforzar* y la de *modificar* las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia. Pero lo que los hombres se representan en la ideología, no son las relaciones sociales de ellos con la naturaleza y los demás hombres, sino las esperanzas, las nostalgias y los deseos que los hombres quisieran hacer realidad. "En la ideología, la relación real está inevitablemente invertida en la relación imaginaria: relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria), una esperanza o una nostalgia, que la descripción de la realidad".⁽⁵²⁾ Por eso la ideología es también para Althusser, un instrumento de acción, es activa y modificada o refuerza la estructura total(*). Eso de-

(48) Idem, p. 675.

(49) Idem, p. 673.

(50) Idem, p. 672.

(51) Althusser, Luis. "La revolución teórica de Marx" Siglo XXI, 2a. edición, México 1968, p. 191.

(52) Idem, p. 194.

(*) Superestructura más infraestructura.

pende básicamente de la clase a la cual pertenecen. Si es la ideología de la clase dominante, la tendencia será a reforzar o legitimar el orden de cosas existentes. Pero si es la ideología de la clase dominada la tendencia será a reformar la estructura social. Por lo tanto, las ideologías están ligadas a las clases sociales y por ello son prácticas más que teóricas. Lo cual quiere decir, que se pretenden diferentes grados de coherencia y refinamiento en las ideologías. Así Althusser reconoce que pueden existir ideologías teóricas que "serían en última instancia destacamentos de las ideologías prácticas en la teoría".⁽⁵³⁾ De esta manera, las ideologías no son solo prácticas, sino que contienen igualmente elementos teóricos, pudiéndose distinguir entre ellas distintas gradaciones en base a su nivel de abstracción.

La distinción entre ciencia e ideología es clásica en el pensamiento althusseriano. Ya antes de 1964 creía que "la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento)".⁽⁵⁴⁾ Esta diferencia, le permite atribuirle a la ideología el conocimiento inexacto, mezcla de fantasía, sueño o deseo, y a la ciencia el conocimiento verdadero. El marxismo para él, no es una ideología, sino más bien una ciencia. Usándola, la clase dominada podrá explicarse su relación con las condiciones de existencia, mientras que en la ideología "los hombres expresan en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia, sino la *manera* en que unen su relación con sus condiciones de existencia: lo que supone... una relación "vívida", imaginaria".⁽⁵⁵⁾

Desde luego, que la posición althusseriana se contradice con algunas de las tesis de Gramsci, las cuales proclaman, como lo vimos más arriba, el carácter social e histórico de todas las ciencias.

Vale la pena agregar que Althusser piensa que cualquier relación del hombre con el mundo, tanto en una sociedad de clases como en aquellas sociedades "sin clases" pasa necesariamente por la mente de los hombres en forma ideológica. Por eso afirma que el "materialismo histórico no puede concebir que una sociedad comunista pueda prescindir jamás de la ideología".⁽⁵⁶⁾ Para él, en este sentido, la ideología es eterna. Pero en una sociedad de clases, la ideología de la clase dominante, que es la ideología de "la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad"⁽⁵⁷⁾ no solo es un instrumento de dominación sino que ejerce un papel activo sobre la misma clase dominante, modelándola, modificando sus actitudes con el objeto de adaptarla a las condiciones reales de existencia. Por esto, la ideología es indispensable a toda sociedad, ya que ayuda, de manera significativa a modelar a los hombres para que respondan a sus reales condiciones de vida. A través de ella los dominados aceptan y justifican su dominación y la

(53) Althusser, Luis. "para una crítica de la práctica teórica" Siglo XXI, México 1974, p. 15 (nota al pie de página).

(54) Althusser, Luis. "La revolución teórica de Marx", op. cit., p. 192.

(55) Idem, p. 193-194.

(56) Idem, p. 192.

(57) Marx, Carlos. "La ideología alemana", op. cit., p. 50.

perciben como natural; mientras que la clase dominante justifica y se "toma en serio" su papel como tal.

En "*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*", Althusser distingue dos clases de ideologías: las *ideologías generales* y las *ideologías particulares*. La primera es eterna "si eterno significa no lo trascendente a toda historia (temporal), sino lo omnipresente, lo transhistórico y por lo tanto inmutable en toda la extensión de la historia...".⁽⁵⁸⁾ La segunda se afirma "sobre la historia de las formaciones sociales, sobre los modos de producción, entonces, combinados en las formaciones sociales y sobre la historia de las luchas de clase que en ella se han desarrollado".⁽⁵⁹⁾ Una es inmutable, eterna, está en todo tipo de sociedad, "la sociedad en general", y la otra es históricamente determinada, se da en una formación social concreta y se realiza a través de instituciones sociales, tales como el aparato educativo, la familia, etc.

Cree Althusser, en esa misma obra, que la legitimación del orden existente por parte de la ideología dominante tiene dos formas específicas: una, es aquella que está encaminada a garantizar la sumisión de los trabajadores y la otra, la que se enfila a la formación de los ideólogos que habrán de difundir y elaborar la ideología dominante. En cuanto a la primera, una de las maneras más eficientes para obtener la sumisión de la clase dominada, es impidiéndole que se convierta en "*clase para sí*"(*) a nivel ideológico. Esto implica que la ideología dominante ayuda a fragmentar, a sectorializar la clase, impidiéndole el advenimiento de la conciencia de clase. Para ello "la ideología interperla a los individuos en cuantos sujetos"⁽⁶⁰⁾ sin tomar en cuenta que "la personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase"⁽⁶¹⁾ es la única perspectiva científica en el método de Marx.**)

Finalmente, la ideología para Althusser, como para muchos de los autores que hemos analizado en el presente ensayo, conlleva actos rituales, prácticos de comportamiento, ya que cada "Sujeto debe actuar conforme a sus ideas e inscribir en los actos de su propia práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace así, "eso no estaría bien".⁽⁶²⁾

(58) Althusser, Luis, "*Ideología y aparatos ideológicos de estado*", op. cit. p. 123.

(59) Idem, p. 121.

(*) "Clase para sí" en la concepción de Marx, es aquella que ha obtenido conciencia de sus intereses y organización política y económica que le permite defenderlos. La clase en sí, es todo lo contrario: no han logrado identidad en ninguno de esos aspectos. Ver el "18 Brumario de Luis Bonaparte".

(60) Idem, p. 130.

(61) Marx, Carlos, "*El Capital*". Tomo I, p. XV. Fondo de Cultura Económica, 4a. reimposición, México, 1971.

(**) Entiende por sujeto un centro de decisiones e iniciativas, responsable de sus actos, interpelado como tal por la ideología dominante, con el objeto de que acepte su sumisión y obediencia.

(62) Althusser, Luis. "*Ideología y aparatos ideológicos de estado*", op. cit. p. 128.

i) Poulantzas

Poulantzas, quien se ha declarado seguidor y crítico de Althusser, tiene algunas proposiciones bastante parecidas a él. Ambos adoptan la óptica negativista de la ideología. Esta es para ambos conocimiento imaginario, falsificado, es para Poulantzas "opacidad sobredeterminada en las sociedades divididas en clases, por la explotación de clase".⁽⁶³⁾

Al contrario que la ciencia, la ideología tiene por función ocultar las contradicciones reales, reconstruyendo en un plano imaginario, un discurso relativamente coherente. Discurso, que según la expresión gramsciana, tiene la función de ser "cemento" de todo el edificio social (infraestructura y superestructura). Efectivamente la ideología se desliza por todos los pisos del edificio *cohesionándolos* a pesar de sus divisiones internas (por ej. la división del trabajo que legitima). Efectivamente un rasgo importante de la ideología, según Poulantzas, es que ésta no admite en su seno las contradicciones del cuerpo social, procura eliminarlas. Para ello recurre a una "coherencia imaginaria",⁽⁶⁴⁾ reflejando aquellos aspectos de la estructura social que representan la articulación de las instancias (lo económico, político, ideológico, cultural). Es así como en el caso de la ideología dominante, está asegurada la coherencia de las instancias estructurales, ocultando y manteniendo la explotación y el dominio de clase.

Poulantzas habla de "*sub-conjuntos ideológicos*"⁽⁶⁵⁾ para designar aquellos elementos ideológicos que dependen de la ideología dominante. Pertenecen a las clases sociales respectivas (feudal, pequeño burguesa) y contiene en su seno elementos ideológicos provenientes de distintas clases contradictorias entre sí. Tal es el caso de la pequeña burguesía y del proletariado.

j) Conclusión

Después de haber estudiado de manera esquemática los principales planteamientos en torno al problema de las ideologías, estamos en la posibilidad de tomar posición en torno al problema ideológico.

Además, muchos de los enfoques dados al tema por los autores aquí estudiados, convergen en puntos de acuerdo, y forman un consenso en relación con el problema de la ideología. En otros puntos, como es natural, existe divergencia. Por lo tanto, será interesante hacer un análisis comparativo de los diferentes conceptos de ideología y detectar diferencias y semejanzas.

Existe un consenso entre los tratadistas del tema acerca de lo que Mannheim llama "determinación social de las ideas". Estas no nacen en

(63) Poulantzas, Nicos, "Clases sociales y poder político en el Estado Capitalista", Siglos XXI, México, 1969, p. 264.

(64) Idem, p. 266.

(65) Idem, p. 268.

el vacío ni son el producto de un espíritu superior. Están enmarcadas en una realidad social que las determina, llámese ésta "clases sociales", grupos sociales, comunidades, etc. Están ubicadas en un tiempo y espacio determinados, lo que le ha valido a Gramsci para atribuirles su "carácter histórico". Pero, además, son el producto de la realidad social que reproducen a nivel mental, y sobre la cual influyen.

En cuanto al carácter gnoseológico de la ideología existe una divergencia. Para unos, la ideología es "falsa conciencia" de la realidad, mientras que para otros es conciencia de los conflictos sociales de la base económica, instrumento doctrinario de lucha para conquistar el poder. A la primera le hemos llamado acepción negativa; y, a la segunda acepción de la ideología positiva. En el caso de Marx, éste parece tratar ambas acepciones, aunque de manera general y embrionaria, y atribuirle la connotación negativa de la ideología, a las ideas de la clase dominante. Sin embargo, nos parece que se puede hablar de las ideas de una clase social con independencia de su capacidad cognitiva ya que, como afirma Mannheim, el juzgamiento que se haga de ésta depende en última instancia de la ubicación social del pensador. Depende de la perspectiva con la cual el pensador mire el objeto de conocimiento. En consecuencia, puede existir desajuste entre el observador y el objeto de conocimiento; entre los grupos sociales que adoptan perspectivas de conocimiento, y la realidad objetiva que pretenden interpretar; o un pensamiento puede representar un obstáculo al conocimiento de una realidad, que por definición es cambiante: las ideas que en un determinado momento podían representar los fenómenos reales, ahora son obsoletas por aferrarse a intereses particulares de grupos sociales específicos. De allí la importancia de la crítica permanente de todos los sistemas de ideas. En consecuencia, vamos a optar en el tratamiento de las ideas, por las siguientes perspectivas metodológicas:

- a) Vamos a tratar las ideas como un conjunto organizado de representaciones ligado a determinados grupos sociales, cuyos intereses representan mentalmente, con independencia de su valor cognitivo, y
- b) Vamos a aplicar el método comparativo a las relaciones objeto de conocimiento realidad objetiva, con el propósito expreso de detectar los desajustes o coincidencias entre estos dos polos del conocimiento. Esto, lógicamente, implicará un análisis de las causas sociales de tal desajuste o coincidencia.

La definición de Berger de la ideología, en términos tales que liga una "definición de la realidad" a los esfuerzos por obtener el poder por parte de determinados grupos sociales, ofrece, así mismo, la posibilidad de detectar el conflicto entre grupos sociales por la obtención del poder, reproducido a nivel de las ideas en una "sociedad pluralista" como la nuestra.

Otra de las generalizaciones que se pueden hacer del pensamiento de los autores aquí tratados, es la que se refiere a las funciones de la ideología. Casi todos los autores coinciden en que la ideología es un instrumento

de legitimación de un orden social determinado. Justifica los intereses de las clases sociales o grupos determinados, o bien negando los fenómenos concretos de la realidad, o bien reflejándolos. En el primer sentido se pronuncia Marx en relación a la clase dominante, que por defender y legitimar su dominación sobre el resto de la sociedad, adultera la realidad social. En el segundo sentido, Marx, Gramsci, etc., se refieren a las clases dominadas interesadas en conocer la verdad dialéctica de la realidad para controlar a su favor y modificarla.

Los grupos sociales, de esta manera, tratan de "educar" a sus miembros en los valores propios de su ideología. Los "socializa" a través de ella, y de esta manera los cohesionan como grupo. Es lo que Mao señala como una función de la ideología: la de educar y cohesionar a las clases dominadas en torno a un ideario de lucha para la toma del poder.

Por esto mismo la ideología al ser parte de una estructura, dividida en clases y grupos contradictorios, sirve como instrumento de dominación o coadyuva a ésta. Es lo que Apter le atribuye a la ideología política: la legitimación de la autoridad. Gramsci, traduce el fenómeno con el concepto de "hegemonía". Para él una clase es hegemónica, cuando establece su dominación a través del consenso, de la persuasión de la ideología.

Además la ideología cohesionan la estructura social. Es su "cemento" en términos de Gramsci. En este sentido, la ideología organiza, une las clases, los grupos, las comunidades y hasta las personalidades (Apter). Les da hegemonía y coherencia y los prepara, de esta manera, para la lucha con otros entes sociales. La ideología de esta manera, produce "conciencia de clase" (Marx), solidaridad (Berger) o identidad.

Tanto Apter, como Althusser, Mao, etc., piensan que la ideología no se queda en el simple mundo de las ideas. Proviene de la práctica social y regresa a ella en forma práctica (rituales, normas, actitudes, decisiones, instituciones). Esto es importante, especialmente para nosotros, ya que las ideas como tales coadyuvan a promover el cambio social, (aunque no estamos de acuerdo con aquellos que afirman que las ideas son la causa de ese cambio). Creemos, desde este punto de vista, que la expresión de Berger, en el sentido de que la ideología es el "motor del cambio social" es un tanto exagerada. Para que éste se realice es necesario que confluyan, tanto factores subjetivos como objetivos. Aunque Berger afirma esto, no pasa de ser un mero postulado ya que el concepto "motor" se asemeja más a "causa" que a "coadyuvancia". Sin embargo, vemos con Paul Sigmund, que la ideología representa un "modelo de vida", que genera decisiones políticas e instituciones sociales; y la realidad social en general, genera a su vez ideas, que son su reflejo. Hay por lo tanto una dialéctica ideas-sociedad.

Finalmente, la ideología es un instrumento de lucha de un grupo social determinado. Es lo que hacen las ideologías "históricamente orgánicas" de Gramsci. Decíamos que organizan las masas humanas, forma el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan por sus intereses. Como esa lucha la establecen los grupos sociales contra el status quo para subvertirlo, las ideas que sirven para tales fines

representan "las tendencias no realizadas de una época" o de un grupo social. A tales ideas subversivas llama Mannheim "utopías".

Las ideologías son sistemas de ideas que se utilizan con fines prácticos, para la acción inmediata. Pueden lograr distintos grados de elaboración y coherencia, pero nunca alcanzan la profundidad de los problemas que se plantea la filosofía; pero tampoco alcanzan los grados de ingenuidad y espontaneidad de lo que Gramsci llama "el sentido común" y el "folklore". Por eso mismo, la ideología se liga a la acción política de grupos y clases sociales: Es lo que Gramsci llama "ideología en sentido estricto".

ALGUNOS DE SUS PROBLEMAS (1950-1971)

Julia Díaz de C. de Madrid
Gustavo Adolfo Cárdenas